

# IMAGEN DE UN SANTO BIZANTINO EN LA FIGURA DE ESPIRIDÓN (VIDA ATRIBUIBLE A LEONCIO DE NEÁPOLIS)

Pablo A. Cavallero

UBA/UCA/CONICET

## Resumen.

La llamada *Vida II* publicada por P. van den Ven, entre los textos referidos a Espiridón de Chipre, puede ser atribuida a Leoncio de Neápolis, hagiógrafo de la primera mitad del siglo VII.

En esta escrito se estudia cómo es presentado el protagonista del relato: a) a través de adjetivos y sustantivos o giros con que el autor se refiere a él; b) por medio de afirmaciones del mismo relator; c) a través de palabras y discursos del personaje; d) mediante los milagros y anécdotas relatados. Todo ello permite identificar a este santo patrón como un «pastor», material y espiritual, un «médico» imitador de Cristo, cuya vida y taumaturgia corresponden a los tópoi habituales de la hagiografía pero tienen a la vez ciertas particularidades: sus milagros incluyen resucitaciones y su vida es la de un Obispo que comparte quehacer urbano con tarea rural y que sirve como modelo inspirador al laico y al jerarca.

Recibido: 20/02/2013. Aprobado: 05/03/2013.

**E**spiridón fue un obispo chipriota del siglo IV, uno de los santos más famosos de su patria y del mundo bizantino. Lo prueban no solo la difusión de su nombre, los numerosos íconos y templos dedicados a él, sino también el hecho de que se conserven varios relatos de su vida. Aparentemente, todos derivan, de una u otra manera, de un poema perdido debido a san Trifilio, contemporáneo y amigo de Espiridón, que habría sido escrito en trímetros y que Paul Maas intentó reconstruir al menos parcialmente (cf. van den Ven, 1953: 115ss). Según el editor Paul van den Ven, hay una *Vida I* debida a Teodoro de Pafo, que data de c. 656 y fue publicada en 1901 por Sp. Papageorgios (cf. van den Ven, 1953: 125\*); una *Vida II* que él considera anónima; una *Vida III* que se trataría de una metáfrasis anónima derivada de la obra de Pafo; y una *Vida IV*, abreviación del mismo relato de Teodoro. Hay, además, otro relato, debido a Simeón Metafrastes (BHG 1648) que van den Ven no edita. Tuvo este texto una versión latina publicada por A. Lipomano (Venecia, 1556). Todo esto demuestra la importancia que tuvo este personaje.

Nosotros creemos que la *Vida II* conservada en el ms. florentino *Laur. XI 9<sup>1</sup>* es la debida a Leoncio de Neápolis, como anticipó Garitte (1955) y

---

1 Del año 1021. Hay una copia, posiblemente hecha por Daniel Papebroch, en el códice *Bruxellensis Bibliothecae Regiae* 8232-33, del siglo XVII.

apoyan Déroche (1995: 19-20) y Longo (2004: 218). A raíz de la nueva edición y estudio que estamos elaborando con un equipo de colegas, voy a concentrarme aquí en la presentación del protagonista del relato y cómo es caracterizada su imagen.

Espiridón es personaje histórico, aunque poco se sabe de él. El historiador Sócrates (*HE I* 8.12; Cf. Rufino, *HE I 5 PL* 21: 471-72) dice que Espiridón participó del Concilio de Nicea (año 325), aunque no figura entre los signatarios, junto con colegas chipriotas, Cirilo de Pafo y Gelasio de Salamine (cf. Gelzer, 1898: 46-49, 69, 75). Según parece, tuvo importancia su participación en la solución del conflicto relativo al Credo, provocado por el arrianismo (cf. Zorbas-Nocolaides, 1999: 88). Espiridón, pastor y casado, habría nacido en Asquiá y vivido aproximadamente entre 270 y 350. Fue Obispo de Trimitunte, localidad de Chipre donde se construyó una iglesia dedicada a san Espiridón. Debido a la invasión musulmana, las cenizas de Espiridón fueron trasladadas a Constantinopla en el siglo VIII y a Corfú en 1460, isla de la que es santo patrono, como también lo es de los pastores. Su fiesta se celebra el 12 de diciembre.

Como buen griego, el autor del relato caracteriza al personaje mediante el *λόγος* y el *ἔργον*; pero esto en dos sentidos: por una parte, los términos y anécdotas que el autor emplea para referirse al personaje; y, por otra, las palabras que pronuncia y los hechos que emprende el personaje mismo.

Desde el prólogo aparecen adjetivos y sustantivos que caracterizan al santo:

- τοῦ τρισμακάροσ καὶ ἀοιδίμου πατρὸς ἡμῶν (104: 4)<sup>2</sup>: «tres veces bienaventurado y celebrado padre nuestro»; la forma superlativa destaca el nivel del personaje (Cf. 115: 9); además, se señala que es centro del relato, merecedor de elogio y que es «padre» espiritual; κύριον καὶ πατέρα, «señor y padre» (105: 29) lo llama el autor cuando se trata del vínculo del santo con su hija Irene; asimismo lo califica como «padre puro» πατρὸς ἀγνοῦ (105: 33). Pero también le dice «sabio padre» σοφῶ πατρὶ (106: 31) el campesino necesitado, de modo que Espiridón es «padre espiritual» pero, como un padre de familia, provee de lo necesario a sus hijos también en lo material; asimismo, el autor lo llama «el padre» τοῦ πατρὸς (112: 19), cuando Espiridón anima a la ramera, a la que éste llama «hija»; el personaje Artemidoro le dice πάτερ cuando Espiridón le pide consejo (117: 9); el autor mismo lo llama ὁ ὄσιος πατήρ (122: 13; 123: 4, 125: 2); ὁ εὖσπλαγχνος πατήρ

---

2 Cito por la paginación de van de Ven.

(122: 18); «gran padre» τοῦ μεγάλου πατρὸς (124: 20); y Trifilio también le dice πάτερ al reconocer su clarividencia y pedirle su intercesión (123: 5, 12, 15);

- τοῦ ἐπισκόπου τοῦ ἁγίου καὶ θαυματουργοῦ (104: 5) «el obispo santo y taumaturgo» frase que lo define en su rol episcopal, que comparte con el autor de la fuente (Trifilio) y, pensamos, con el autor de este escrito (si es Leoncio); lo define también como obrador de milagros. De ahí que estos milagros tendrán gran peso en el relato y en la caracterización del personaje;
- ὁ ἅγιος (104: 17), «el santo», incluido en ese inicio, es un calificativo sustantivado muy frecuente para referirse al personaje (Cf. 105: 20; 106: 7; 112: 8; 115: 20; 116: 15; 117: 27; 127: 13); puede calificar a un sustantivo (116: 15) o acompañar al nombre propio en 126: 21 τοῦ ἁγίου Σπυρίδωνος;
- ἄγροικος (104: 18), «campesino, rústico»; el llamar así a Espiridón deja abierta la interpretación de «rústico» como «hombre de campo» pero también como «tosco»;
- ὁ ποιμὴν «el pastor» (104: 24; 105: 22, 31; 106: 21; Cf. 106: 31; 108: 21, 119: 7; 124: 8; 108: 29; 125: 29), oficio que apunta a la doble función, la real-material de criar ovejas y la metafórica-espiritual de acompañar a los fieles para hacerlos crecer en la fe. Obviamente, la metáfora se remonta al Evangelio mismo, en el que Cristo se definió como «el buen pastor» (ὁ ποιμὴν ὁ καλός, Juan 10: 14), denominación que aparece aplicada a Espiridón como ὁ καλὸς ποιμὴν (109: 21; 116: 26; Cf. τοῦ καλοῦ ποιμένος 106: 24-25); también se usa ὁ ὄσιος ποιμὴν «el piadoso pastor» (110: 22 etc); ὁ ὄσιος ποιμὴν Σπυρίδων (113: 19), ὁ ἅγιος ποιμὴν Σπυρίδων «el santo pastor Espiridón» (116: 15; 121: 14), ὁ δὲ πραῦς καὶ μέγιστος καὶ ὄσιος ποιμὴν Σπυρίδων «el manso y grandísimo y piadoso pastor Espiridón» (119: 19-20), ὁ ὄσιος καὶ σοφὸς ποιμὴν «el piadoso y sabio pastor» (126: 4), τῷ μεγάλῳ ποιμένι «el gran pastor» (126: 9), ποιμένος εὐσπλάγχνου «pastor de buena entraña» (127: 32), atributo ya aplicado a «padre» (122: 8);
- διδάσκαλος «maestro», aparece como «maestro de sabios» en 104: 21 y combinado por «pastor» en 105: 23 para destacar su función docente, que ejerce con la palabra pero también con el ejemplo, como se había dicho en el prólogo. Cf. διδάσκων (105: 15, 17; 113: 21), διδασκαλία (127: 33);
- «amigo y servidor de Dios» es llamado el santo: τῷ φίλῳ αὐτοῦ καὶ θεράποντι (106: 9); sin duda, ambos términos apuntan a pasajes

neotestamentarios en los que se señala la amistad de Cristo con los hombres (Cf. *Juan* 11: 11; 15: 13-15; *1 Timoteo* 6: 2; *Santiago* 2: 23) o se hace referencia a la condición de «esclavos» que, si bien han de ser «servidores» de Dios y de los demás, cambian de estatus al pasar a ser «amigos» de Cristo (Cf. *Mateo* 20: 27, *Romanos* 8: 15; *Juan* 15: 15)<sup>3</sup>;

- «profeta y justo» προφήτου (...) καὶ δίκαιου (107 : 16); la cualidad de «justo» aplicada a Espiridón reaparece treinta y dos veces<sup>4</sup>; también en los giros ὁ πιστὸς καὶ δίκαιος «el fiel y justo» (109: 25), «justo y sabio» ὁ δίκαιος Σπυρίδων καὶ σοφὸς (124: 21), τὸν δίκαιον τοῦ Θεοῦ Σπυρίδωνα, «Espiridón el justo de Dios» (125: 23);
- «prelado» προστάτου (107: 20);
- es hombre de lengua pura y de palabra irreprochable (116: 23);
- «el piadoso» ὁ ὀσιος (diecinueve usos)<sup>5</sup>, que ya vimos combinado con «pastor» y con «padre» y que aparecerá con «servidor», es también muy recurrente; a veces incluye el nombre propio como apósisito «el piadoso Espiridón» ὁ ὀσιος Σπυρίδων 117: 23, 118: 1 y, en algún caso, se destaca el Objeto de su piedad: ὁ δὲ ὀσιος τοῦ Θεοῦ Σπυρίδων «Espiridón, el piadoso de Dios» (120: 5);
- en 123: 27 le dice «portador de Dios y piadoso Espiridón» τῷ θεοφόρῳ καὶ ὀσίῳ Σπυρίδωνι;
- ὁ μέγας καὶ θαυμαστὸς ἐκεῖνος ἀνὴρ «aquel hombre grande y admirable» (108: 22);
- ἀγαθὸς καὶ φιλόανθρωπος «bueno y amante de la humanidad» (109: 8);
- «varón excelente» τοῦ ἀρίστου ἀνδρός (111: 9) le dice a Espiridón el gobernante que exime de castigo al amigo condenado;
- «grandísimo médico» ὃ μέγιστε ἰατρεῖ (112: 11) le dice la ramera que quiere convertirse. La metáfora del médico, que también se aplica a Cristo (116: 21)<sup>6</sup>, es tradicional por cuanto Cristo es el *physicus* que hace curaciones (corporales y espirituales) y sus santos son discípulos que imitan al Maestro; de ahí que el autor diga «Estos son los reme-

3 La idea de «amigo» aparece nuevamente en 107: 31, 108: 31, 109: 18.

4 109: 19; 110: 2, 13, 26, 32; 111: 5; 112: 3, 6; 113: 21; 114: 16, 33; 115: 30, 32; 118: 4, 5, 9, 10, 17, 26, 30; 119: 1, 3, 10, 13, 30; 121: 23; 122: 30; 123: 25; 126: 20, 31; 127: 2, 9.

5 108: 8; 109: 20; 110: 33; 112: 9, 25; 113: 22; 114: 11, 33; 115: 28; 116: 14, 15, 18; 117: 9, 17; 118: 7; 122: 18; 125: 8, 15, 21.

6 «no sólo médico de reyes sino también de todos» (οὐ μόνον γὰρ ἐστὶν βασιλέων ἰατρός... ἀλλὰ καὶ πάντων).

dios salvadores del gran médico y realmente imitador del Amo»<sup>7</sup>. Cf. 112: 16. Espiridón es llamado «médico» nuevamente en 112: 28 τὸν ἰατρὸν; 113: 15 ὁ μέγας ἰατρὸς «el gran médico»; 119: 24-5 ὃ τῆς φύσεως τῶν ἀνθρώπων ἰατρός, ὃ φαρμάκων εἶδος διδεῖν τῶν παθῶν λυτήριον «¡Oh, médico de la naturaleza de los hombres!, ¡oh imagen de los remedios para dar solución a las pasiones!»;

- «imitador de Dios» μιμητής lo llama el autor (112: 24);
- «el buenísimo operario» ὁ κάλλιστος ἐργάτης (117: 1) destaca que Espiridón es intermediario, es intercesor, es un servidor de Dios; ἄξιον ἐργάτην dice en 126: 13; sinónimos de esta idea son οἰκέτης (119: 26), «sirviente»; δοῦλος «esclavo»: (120: 11); θεράπων, «servidor» 106: 9, 123: 27, 126: 19, a veces aclarando que lo es de Dios: 116: 27, 127: 23, 128: 15; ὑπηρετοῦ Θεοῦ καὶ τῶν θείων ἐντολῶν πληρωτοῦ «sirviente de Dios y cumplidor de los divinos mandamientos» (127: 24-25); σύμποιος «colaborador» (125: 15);
- por alusión se lo llama «sacerdote», pues dice el relator «qué fiel al retener las llaves de Dios y al liberar y aprisionar las cosas» ὡς πιστικὸς Θεοῦ τὰς κλεῖς κατέχων καὶ λύων καὶ δεσμεύων τὰ πράγματα (119: 27-8), donde se alude a *Mateo* 16: 19; 18: 18, es decir, a la función asignada por Cristo a los sacerdotes;
- esta función se indica expresa y más extensamente en este giro: «al amigo y compañero de fatigas y liturgo de Dios y al sacerdote de modos iguales a los ángeles mismos»<sup>8</sup> y otros similares (121: 3; 125: 15; 127: 13; 113: 1).

Por otra parte, además de los calificativos y sustantivos, el autor da datos concretos a modo de relator omnisciente:

1. Espiridón nació «en la región llamada Asquiá, en la provincia de Chipre»<sup>9</sup>; es decir, es chipriota, un santo local;
2. «amante de la vida tranquila, se hizo ciudadano del desierto, uno que huye de demonios y un maestro de sabios»<sup>10</sup>; esta declaración hace pensar necesariamente en Antonio abad, en tanto el anacoreta busca

7 ταῦτα τοῦ μεγάλου ἰατροῦ καὶ ὄντως τὸν δεσπότην μιμουμένου τὰ σωτήρια φάρμακα (112: 23-24).

8 τὸν φίλον καὶ σύμποιον καὶ λειτουργὸν τοῦ Θεοῦ καὶ αὐτοῖς τοῖς ἀγγέλοις ὁμότροπον ἱερέα (120: 33 - 121: 1).

9 ἐν χωρίῳ Ἀσκιᾷ καλουμένῳ... εἰς τὴν Κυπρίων ἐπαρχίαν (104: 19-20).

10 γέγονεν ἐρημοπολίτης τὸν ἡσύχιον ἀγαπήσας βίον δαιμόνων φυγαδευτῆς καὶ σοφῶν διδάσκαλος (104: 20-21).

la tranquilidad del desierto, aprende a huir del demonio y, sin aislarse, se hace maestro de otros imitadores;

3. «cumpliendo la ley del matrimonio, llevó una vida conyugal»<sup>11</sup>. Que haya estado casado no extraña, porque hasta Justiniano no era obligatorio el celibato de los Obispos.
4. «Mas después de esto, acogió la gracia del sacerdocio»<sup>12</sup>, es decir, antes de ser ordenado, enviudó. Sabremos luego que Espiridón tenía una hija, Irene, pero esta también fallece, de modo que el santo no tiene responsabilidades familiares que obstaculicen su desempeño.
5. A pesar de esto, Espiridón trabaja: es pastor de cabras durante la noche, cuando entona salmos, mientras que de día es pastor de hombres porque predica el Evangelio (cf. 105: 1-4).
6. Practica «tal hospitalidad» τοιαύτην δὲ φιλοξενίαν (105: 6) que se ocupa de buenos y malos por igual.
7. El ejemplo del obrar precede e ilustra sus palabras, de modo tal que su opinión tiene autoridad: «Era grande en todo sentido, pues incluso anteponía sus obras a las palabras y su firme sentir era ley inamovible para todos, al proveerles de vida por medio de sí»<sup>13</sup>.
8. Enseña el dogma de la Santísima Trinidad y ejerce las tres virtudes teologales, aceptando los dones de Dios: «Y a todos les mandaba el rayo del conocimiento de Dios al enseñar ortodoxamente la Tríada mediante el consejo de Dios y también obrando y enseñando la tríada de las virtudes, la cual es fe, esperanza y caridad; y al imitar al divino Pablo, siendo perfecto, como perfectos toma de Dios también los dones»<sup>14</sup>.
9. Es también, además de cpastor, hortelano o chacarero, dado que dice el comienzo del Cap. 6: «Estaba una vez cosechando en el campo el piadoso...»<sup>15</sup>. Lo acompañaban entonces otros hombres; no se sabe, empero, si son peones suyos o si Espiridón está ayudando a otros.
10. No quiere tener riquezas y prefiere repartirlas a los soldados del emperador (Cap. 8, 115: 28 ss.).

---

11 τὸν νόμον τοῦ γάμου πληρώσας ἠγάγετο σύμβιον· (104: 22-23).

12 μετὰ δὲ ταῦτα τὴν ἱερωσύνης ἐπεδέξατο χάριν (104: 23-24).

13 ἦν δὲ μέγας πάντοθεν, καὶ γὰρ τὰ ἔργα αὐτοῦ ἀντιλόγων εἶχεν καὶ ἡ σταθερὰ αὐτοῦ γνώμη νόμος ἀκίνητος ὑπῆρχεν πᾶσιν δι' ἑαυτοῦ παρέχων ζωὴν (105: 12-14). Cf. 113: 24-26.

14 καὶ τὴν ἀκτίνα τῆς θεογνωσίας πᾶσιν ἐξέπεμπεν τὴν τριάδα ὀρθοδόξως διδάσκων διὰ τῆς συμβουλίας, καὶ τὴν τριάδα δὲ τῶν ἀρετῶν ἧτις ὑπάρχει πίστις, ἐλπίς, ἀγάπη ποιῶν καὶ διδάσκων καὶ τὸν θεῖον Παῦλον μιμούμενος τέλειος ὢν τέλεια παρὰ θεοῦ λαμβάνει καὶ τὰ δωρήματα (105: 15-19).

15 ἦν δὲ θερίζων ποτὲ ἐν τῷ ἀγρῷ ὁ ὄσιος (111: 16).

Una etopeya hace el relator al final del capítulo 12, cuando exclama líricamente:

«¡Oh, justa amistad de justas fatigas! ¡Oh, ángel, co-ministro entre los hombres! ¡Oh, victoria radiante que da testimonio con la acción, orgullosa ante Dios! ¡Oh, útil incienso de su familiaridad ante Dios! ¡Oh, designio de Dios existente como ley sin tener artificio humano sino gracia, sin tener [el santo] palabra ineficaz ni fatiga pesada (pues las esperanzas respecto de Dios le mostraban fáciles todas las cosas), sin tener filo como una espada sin uso pero sin ser tampoco de dulce boca para engaño de los que escuchan, sin risa inoportuna ni enojo sin razón, sino otorgando gozoso gracias a todos, teniendo merced de parte de Dios y concediendo merced a los que la piden!»<sup>16</sup>

Donde se destaca la amistad con Dios, expresada como *φιλία* y como *παρρησία*, que lo hace ser su colaborador victorioso mediante una acción testimonial; también destaca que el santo actúa por gracia de Dios, con palabra eficaz y fácil, ni agresiva ni débil, ni risueña ni violenta, sino con actitud bondadosa. Este cuadro se completa al final del Cap. 15, cuando el personaje lamenta que su predicción se haya cumplido<sup>17</sup> y, entonces, el relator aclara que su palabra dictamina lo justo sin discriminación:

«Oh palabra realmente como espada de doble filo que sabe amputar todos los males y tiene la ley de la gracia celestial, sin saber éste discriminar a nadie ni pobre ni rico, sino cortando justamente lo justo –de acuerdo con la Escritura– y teniendo como acompañante de las palabras el voto de lo alto, como un sacerdote piadoso y colaborador de Dios»<sup>18</sup>.

- 
- 16 ὁ φιλίας δικαίας δικαίων πόνων, ὁ τοῦ συλλειτουργοῦ ἐν ἀνθρώποις ἀγγέλου, ὁ νίκη φαιδρὰ μαρτυροῦσα τῇ πράξει καύχημα ἔχουσα πρὸς Θεόν, ὁ χρηστὸν θυμίαμα τῆς πρὸς Θεὸν παρρησίας, ὁ βουλή Θεοῦ νόμος ὑπάρχουσα οὐ τέχνην ἀνθρωπίνην ἔχουσα ἀλλὰ χάριν, οὐ λόγον ἔχων ἀργὸν οὔτε δὲ πόνον βαρύν (πάντα γὰρ αὐτῷ ἐλαφρὰ ἐδείκνυον αἱ πρὸς τὸν Θεὸν ἐλπίδες), οὐκ ἀποτομίαν ἔχων ὡς περ ῥομφαίαν ἄχρηστον, ἀλλ' οὔτε γλυκοστομῶν πρὸς ἀπάτην τῶν ἀκούοντων, οὐκ ἀκαιρον ἔλωτα οὐδὲ ὀργὴν ἄλογον, ἀλλὰ χαίρων διδοῦς πᾶσιν χαρίσματα, δωρεὰν ἔχων παρὰ Θεοῦ καὶ δωρεὰν τοῖς αἰτοῦσι δωρούμενος (121: 1-12).
- 17 «No juzgaré desde ahora, puesto que tengo la palabra de los labios como un puñal, como cosas que cortan y que mandan a la muerte» Οὐ μὴ δικάσω ἀπὸ τοῦ νῦν, ἐπειδὴ ἔχω ξίφος ὡς περ τέμνοντα τὸν λόγον τῶν χειλέων καὶ παραπέμποντα τῷ θανάτῳ, 125: 9-10.
- 18 ὁ λόγος ὄντως ὡς μάχαιρα δίστομος εἰδὼς ἀποτέμνειν ἅπαντα τὰ κακὰ καὶ νόμον ἔχων οὐρανιας χάριτος, οὐκ εἰδὼς οὔτος πρόσωπον λαμβάνειν τινὸς οὔτε πένητος οὔτε πλουσίου, ἀλλὰ κατὰ τὴν γραφὴν δικαίως τὸ δίκαιον τέμνων καὶ ἔχων ἐπακολουθοῦσαν τοῖς ῥήμασιν ὡς σύμπονός Θεοῦ καὶ δσιος ἱερέως τὴν ἀνωθεν ψῆφον.

Asimismo, añade el relator otras características de su protagonista (simplicidad, mansedumbre, misericordia para enseñar), al comentar líricamente al final del Cap. 17:

«¡Oh alma adornada con simplicidad, venerabilidad de carácter que vence con exceso toda sabiduría humana! ¡Oh mansedumbre para no hablar por encima de lo humano pero, en efecto, imitadora de la mansedumbre de Moisés y que, por esto, disfruta como él de la divina familiaridad! ¡Oh pastor de buena entraña que, con divinas enseñanzas, domesticas lo indisciplinado de los rebaños racionales y das provisiones a las necesidades corporales con mucho amor a los hombres!»<sup>19</sup>.

Estos términos caracterizadores y estas declaraciones generales se hacen concretos mediante ejemplos, que son los dichos y los milagros del santo. En cuanto a sus palabras, cuando el santo le responde a la prostituta «Coraje hija, tus pecados te son perdonados; ya no peques, para que no te ocurra algo más»<sup>20</sup>, se erige en discípulo de Cristo, a cuyas palabras alude (cf. *Juan* 5, 14; 8, 11; *Mateo* 9, 22; *Lucas* 5, 21). El hecho de que Espiridón comente, acerca del emperador, «Veo solamente un hombre, al que dices emperador, que no tiene nada más que los hombres en la región»<sup>21</sup>, lo presenta como audaz a la vez que centrado en lo esencial: por más ornato y corte que tenga el emperador, es un hombre como los demás y, de hecho, está enfermo sin poder curarse. Y en la recomendación que le hace al emperador se muestra predicador, pues lo exhorta a ayudar al prójimo, ser humilde y glorificar a Dios<sup>22</sup>; y luego le da una enseñanza sobre la

- 
- 19 ὁ ψυχῆς ἀπλότητι μὲν κεκοσμημένης, πάσης δὲ ἀνθρωπίνης σοφίας τῇ ὑπερβολῇ νικώσης τῆς τοῦ ἥθους σεμνότητος. ὁ πραῦτης ἵνα μὴ λέγω ὑπὲρ ἀνθρώπων, ἀλλ' οὖν τὴν Μωϋσέως μιμουμένην πραότητα καὶ διὰ τοῦτο ὡσπερ ἐκεῖνος τῆς θείας παρηρησίας ἀπολαύουσα. ὁ ποιμένος εὐσπλαγχνου τὰ ἀτακτοῦντα τῶν λογικῶν προβάτων θείας διδασκαλαίαις ἐξημεροῦντος καὶ ταῖς σωματικαῖς δὲ χρεῖαις διὰ πολλὴν φιλανθρωπίαν ἐφοδιάζοντος. (127: 27-128: 1)
- 20 Θάρσει, θύγατερ, ἀφῶνταί σου αἱ ἁμαρτίαι· μηκέτι ἁμάρτανε, ἵνα μὴ πλέον τί σοι γένηται (112: 19-20).
- 21 Ἄνθρωπον μόνον ὀρω ὄν λέγεις βασιλέα, οὐδὲν πλέον ἔχοντα τῶν ἐν τῇ χώρᾳ ἀνθρώπων (114: 9-10).
- 22 Ἴδου ἃ ἤτησας ἔλαβες, ἀλλὰ καὶ σὺ διδόναι θέλε παῖσι τοῖς αἰτούσῃ τὴν σωτηρίαν· κρούων ἥνοιξας τὴν οὐρανίαν χάριν, κρούουσιν αὐτὸς καὶ θλιβομένοις μὴ κλεισης. παρέχε παῖσιν τὴν τροφὴν καὶ τὰ ἐνδύματα· γίνωσκε ἑαυτὸν ἄνθρωπον ὄντα καὶ μακάριος ἔση. μόνον Θεὸν κήρυσσε βασιλέα καὶ δεσπότην, ὃς ἠθέλησεν ἔχειν σε τοῦτο τὸ κράτος (114: 33 – 115: 5): “He aquí que has recibido lo que pediste, pero desea también tú dar la salvación a todos los que la piden. Golpeando, abriste la gracia celestial; no les cierras tú a los que golpeen y estén atribulados. Provee a todos del sustento y las vestimentas; reconoce que tú eres hombre y serás bienaventurado. Solamente proclama a Dios como Rey y Amo, el cual quiso que tú tuvieras esta fuerza”.



Trinidad y el desprecio de las riquezas<sup>23</sup>. Asimismo, cuando sabe qué piensa Trifilio, le hace una exhortación a valorar los bienes celestiales eternos y no preocuparse por los terrenos (122: 30 - 123:3; 123: 19-22). También exhorta a la misericordia al marido engañado (123: 21-2) y hace atender delicadamente al mensajero (125: 31); amonesta con suavidad a los ladrones de ganado que mantiene atrapados y los llama «hijos míos» τέκνα μου (127: 3), los suelta sin reproche por el asalto y, además, les regala un cordero.

En otro lugar hemos clasificado estos ἔργα maravillosos (θαύματα) así (cf. Cavallero, 2012a, con algunas modificaciones):

«El relato de estos milagros es el cuerpo principal del texto, por cuanto ellos por una parte, muestran los intereses del accionar de Espiridón y, por otra, prueban su santidad y justifican el culto generado en la localidad. Esta versión de su vida reseña diecisiete milagros, que vamos a clasificar de este modo:

- a) los que alteran el curso natural de los hechos para beneficiar a otra persona (...)
- b) los que revelan un don especial concedido por Dios al santo, el cual actúa a la vez como recurso admonitorio, ya para la conversión de las personas, ya para destacar la prioridad de las cosas divinas».

De tal manera, hay en Espiridón milagros de clarividencia, tanto de lo contemporáneo como de lo futuro, milagros de curación y de resucitación, milagros que implican un dominio de las fuerzas naturales, incluso la modificación molecular de ciertos objetos, milagros que verifican un dominio del cuerpo ajeno y el contacto con los difuntos; estos ἔργα suelen producirse inmediatamente, de ahí la reiteración de adverbios como παραχρῆμα (114: 28; 121: 19; 125: 4), εὐθέως (106: 8; 114: 17, 29), εὐθύς (106: 18; 119: 10), el empleo del adjetivo ταχύς (107: 30)<sup>24</sup> y la indicación expresa de que en Espiridón actúa una palabra «performa-

---

23 ἦλθον γὰρ ἐγὼ περάσας θαλάσσια κύματα καὶ πνοάς ἀνέμων, ὅπως ἴδω σε καὶ διδάξω τὴν τέχνην οὐ δοῦναι χρυσὸν ἀχρησίμως ἀνθρώποις, ἀλλὰ Θεὸν φοβεῖσθαι ὀρθοδόξως, ὡς πρέπει γνῶναι πατέρα ἐνυπόστατον Θεόν, υἱὸν δὲ ὁμοίως καὶ πνεῦμα ἄγιον, τριάδα ὁμοούσιον Θεὸν ἓνα καὶ μόνον. μὴ οὖν μοι δώσης χρυσὸν ὃν οὐδὲ προσβλέψαι θέλω· ῥίζα γὰρ ἐστὶ πάντων τῶν κακῶν (115: 13-20): «Pues vine yo tras cruzar los oleajes marinos y los soplos de vientos, para verte y enseñarte que el arte no da oro inútilmente a los hombres, sino que teme a Dios correctamente, porque es conveniente conocer al Padre como Dios enhiostático e igualmente al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad coesencial, Dios uno y único. En efecto, no me des oro, que ni siquiera quiero mirarlo, pues es la raíz de todos los males».

24 Cf. 106: 32-3 λήμψη βρώματα ὅσα θέλεις ταχέως “tomarás cuantos alimentos quieras prontamente”, dice Espiridón al prever lo que ocurrirá con el granero del rico egoísta.

tiva», como en «Cuando el piadoso padre dijo esta palabra, la palabra se hizo ley»<sup>25</sup> o cuando se alude a *Mateo* 8, 8 y la mujer le dice a Espiridón: «Di una palabra y será curada tu niña»<sup>26</sup>, o cuando se insiste en la curación inmediata del emperador: «Junto con la frase, el emperador, en ese mismo momento, estuvo a salvo del padecimiento»<sup>27</sup>, o cuando Espiridón hace callar al diácono y dice el relato: «dijo al que oraba, teniendo por obra las palabras: “—Cierra la boca, tú, operador de la desobediencia. Y sucedió de inmediato como dijo el justo»<sup>28</sup>, donde el giro «teniendo por obra las palabras» indica que se las da por hechas por sólo decirlas. Ya en el capítulo 2 advierte el relator «cómo obligó el pastor al cielo con la palabra», en función de la amistad del santo con Dios<sup>29</sup>; y eso porque Cristo «está dispuesto a procurar sin tardanza al servidor sus pedidos»<sup>30</sup>. Por supuesto, el autor señala ortodoxamente que quien realiza el milagro es Dios mismo: «Enseguida, el Amigo y Dios y Señor accedió a la petición de su amigo y servidor»<sup>31</sup>; «el Dios y Amo del universo hace cesar de ahí en más la lluvia y muestra enseguida puro el aire»<sup>32</sup>; cf. 111: 27-29; 122: 15-6; 122: 30. El santo es un intercesor que logra el milagro como premio a su virtud<sup>33</sup> y, como indica el texto, «porque dijo esto [la petición] con fe»<sup>34</sup>, idea que se repite en boca de Artemidoro: «el regalo es cosa de la fe»<sup>35</sup>. Por esta fe es que «La gracia no tuvo dilación ni hizo alharaca»<sup>36</sup>. Es la forma cristiana del oráculo clásico, cuyo enunciado predecía algo que iba a ocurrir indefectiblemente: la palabra hace la realidad (cf. Détienne, 1986: 63). Además de la inmediatez del milagro, también se señala el

25 ὡς δὲ τοῦτο ἐῖπεν τὸν λόγον ὁ ὄσιος πατήρ, νόμος ὁ λόγος ἐγένετο (125: 2).

26 εἶπε λόγῳ καὶ ἰαθῆσεται ἡ παῖς σου (112: 13).

27 ἅμα δὲ τῷ λόγῳ ἦν ὁ βασιλεὺς σώως τοῦ πάθους κατ’ αὐτὴν τὴν ὥραν (114: 32-3).

28 εἶπεν τῷ εὐξαμένῳ, ἔργον ἔχων τοὺς λόγους: «Φιμώθητι σύ, τῆς παρακοῆς ἐργάτα» (119: 11-12).

29 ὃ φιλίας συνθήκη, ὃ πῶς ὁ ποιμὴν ἔδησεν λόγῳ τὸν οὐρανὸν (106: 20-21), “oh, acuerdo de amistad; oh, cómo obligó el pastor al cielo con la palabra”.

30 ἔτοιμός ἐστιν ἀόκνωσ τὰς αἰτήσεις τῷ θεράποντι παρέχων (117: 13-14).

31 εὐθέως δὲ ὁ φίλος καὶ Θεὸς καὶ Κύριος τῷ φίλῳ αὐτοῦ καὶ θεράποντι παρέσχεν τὴν αἴτησιν (106: 8-9).

32 παύει εὐθὺς λοιπὸν ὁ τῶν ὄλων Θεὸς καὶ δεσπότης τὸν ὄμβρον καὶ δείκνυσιν εὐθὺς καθαρὸν τὸν ἀέρα (106: 18-19).

33 Cf. 107: 20 τῆ τοῦ προστάτου πρεσβεία “por la intercesión del prelado”.

34 ὡς δὲ ταῦτα μετὰ πίστεως εἶπεν (106: 17).

35 πίστεως τὸ χάρισμα (117: 16).

36 οὐ χρόνον ἔσχεν ἡ χάρις οὐδὲ θόρυβον (106: 23).

efecto instantáneo que éste produce en los testigos y/o beneficiarios: 107: 28 ss.; 111: 4 ss.; 118: 30 ss. 123: 4 s.

Esta acción milagrosa que se cumple instantánea y que tiene efectos inmediatos parece actualizar de un modo cristiano la «automaticidad» de bienes que se verificaba en la Edad de Oro o en el Paraíso terrenal (cf. Cavallero, 2013). Todo ello se vincula con la fama de santo taumaturgo, por la que Espiridón es venerado. Ante tales milagros, el hombre testigo y/o beneficiado no puede sino asombrarse (109: 32-33).

En síntesis, Espiridón aparece caracterizado como: bienaventurado, digno de celebración, santo, señor, puro, sabio, piadoso, misericordioso, grande, conocedor de lo oculto, portador de Cristo, campesino / rústico, pastor («buen pastor»), hortelano, manso, amigo y servidor de Dios, profeta, justo, fiel, portador de Dios, varón admirable, bueno, amante de la humanidad, médico (= cura corporal y espiritual), imitador de Cristo, sacerdote, no rencoroso, amante de la vida tranquila, consejero, hospitalario, coherente entre palabra y obra, cumplidor de los mandamientos, maestro, rechazador de las riquezas materiales; hombre de palabra performativa, delicado pero firme, atento a lo esencial, padre, obispo, predicador tenaz, taumaturgo a quien Dios da gracias que son frecuentes en la hagiografía (cf. Festugière, 1960) (dominio de las fuerzas naturales, clarividencia, curación) pero además el don mucho menos frecuente de la resucitación y el de la evocación de difuntos –obsérvese que el autor destaca que la joven Irene responde παραδόξως (105: 29), «extraordinariamente», y que la resucitación es παράδοξον θαῦμα «paradójico milagro» (117: 23)–; todo ello en premio a su fe y su virtud pero también a su «ardor» por la transmisión del Evangelio y su puesta en práctica (de ahí que señala el autor que el santo, cuando el campesino le cuenta la actitud del rico codicioso, se hallaba ζέων τῷ πνεύματι «hirviendo en su espíritu») y, asimismo, en premio a su amor y compasión por el prójimo (de ahí que lllore para pedir la resucitación).

Cabe indicar, finalmente, que el nombre Σπυρίδων, si bien histórico, puede ser considerado también «nombre parlante», dado que el autor señala que en el sueño del emperador (Cap. 8, 114: 12-14) éste ve a alguien «que llevaba en manos un bastón de pastor y en la cabeza una capucha acabada en frutos de palmas, como en una canasta, y a la vez, otra cosa, como un frasquito angosto colmado de aceite»<sup>37</sup> y reconoce a Espiridón

---

37 βακτηρίαν ἔχοντα ἐν χερσὶ ποιμενικὴν κάλυμμα ἐπὶ κεφαλῆς ἀπὸ βαΐων φοινίκων ὡς περ ἐπὶ σπυρίδος τετελεισμένον, ἄλλο δὲ πάλιν ληκύθιον ὡς περ στενὸν ἐλαίου πεπληρωμένον.

como tal; en esa descripción aparece una canasta (σπυρίς), término que tiene la misma raíz que el nombre propio: la imagen onírica parece asimilar la capucha clerical a las palmas de las virtudes, contenidas como en una canasta, que sería la corona de santidad. De tal modo, el nombre podría aludir a esta santidad y a los frutos abundantes que se desprenden de ella. Esa canasta aparece en varios íconos del santo.

Dice Brown que en las villas del Mediterráneo oriental el santo aparece como un patrón rural y como un *ombudsman* carismático (cf. Brown, 1983: 10). Tal es el caso de Espiridón. Pero también dice que el santo suele tener un «aislamiento espléndido», porque su perfección es una renuncia al mundo y, psicoanalíticamente, se hace así una «idealización» que da al santo el carácter sacro que no tiene por naturaleza. Ciertamente, Espiridón y todos los santos renuncian a muchas cosas del mundo, sobre todo comodidades y placeres corporales, lo cual los hace una «espléndida isla» en medio de los demás; pero no viven necesariamente aislados, separados: ni como pastor de cabras ni como pastor de hombres vive Espiridón aislado. La «idealización» es construida por los testigos a partir del grado heroico de la virtud del santo, grado que no se da ingénito sino por ascesis continua.

Espiridón, al igual que Juan el limosnero, es un Obispo; por ello tiene una responsabilidad mayor en tanto jerarca de la Iglesia y, por lo tanto, también tiene mayor alcance en sus acciones. Por una parte, enseña que el ser Obispo no lo exime del ejercicio de las virtudes en beneficio del prójimo en tanto que sigue siendo cristiano con su propia vida personal. Por otra parte, sus deberes públicos añaden otro nivel. En primer lugar, el trato con sus pares y con las autoridades políticas: Espiridón va con otros Obispos a Antioquía y allí cura al Emperador e incluso rechaza dar uso personal a la retribución que éste le asigna; también destaca la importancia del culto divino, conmoviendo a todo el pueblo mediante el canto de ángeles y el desborde de óleo, pero también le muestra con su ejemplo de vida y con los milagros el ejercicio de las virtudes, la solidaridad, la honestidad, la caridad.

En fin, la imagen ejemplar de este santo medieval exhorta a todos, al clero, a los fieles laicos y a los gobernantes a encarar su vida personal con criterios evangélicos como base necesaria para poder enseñar a otros y beneficiar a la sociedad, no como meros *philánthropoi*, al modo de los faraones helenísticos, sino como personas cuya vida político-ciudadana está sostenida por la caridad, es decir, por un principio que re-liga con la Divinidad haciéndose fuente y razón de las actitudes personales y cívicas.

Si bien el santo es «extraño» frente al común de la gente, se torna modelo para todos, en tanto es un «héroe» (cf. Cavallero, 2012b).

## Bibliografía

- BASARTE, A. Y BARREIRO, S. (ED.) (2012). *Actas de las XI Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXI Curso de Actualización de Historia Medieval*. Buenos Aires. SAEMED.
- BROWN, P. (1983). «The saint as exemplar in late Antiquity»: *Representations* 2, 1-25.
- CAVALLERO, P. (2012a). «La hagiografía bizantina: un modelo de conducta político-religiosa. El caso de Leoncio de Neápolis». Conferencia pronunciada en el VI Congreso de ADEISE, Mendoza, abril de 2012.
- CAVALLERO, P. (2012b). «La heroicidad épica de un santo bizantino: Juan el limosnero»: Basarte y Barreiro, 2012: 70-79.
- CAVALLERO, P. (2013). «Θαύματα hagiográficos y αὐτόματα de la Edad de Oro. Una adaptación ideológico-cultural» (en vías de publicación).
- CAVALLO, G. (ED.). *La cultura Bizantina*, vol. I: *Lo spazio letterario del medioevo*, 3: *Le culture circostanti*. Roma. Salerno.
- DÉROCHE, V. (1995). *Études sur Léontios de Néapolis*. Uppsala. Uppsala Universitet [Studia Byzantina Upsaliensia 3].
- DÉTIENNE, M. (1986). *Los maestros de la verdad en la Grecia arcaica*. Madrid. Taurus.
- FESTUGIÈRE, A. (1960). «Lieux communs littéraires et thèmes de folklore dans l'hagiographie primitive»: *Wiener Studien* 73, 123-152.
- GARITTE, G. (1955). «L'édition des Vies de saint Spyridon par M. van den Ven»: *Revue d'histoire ecclésiastique* 50, 125-140.
- GELZER, H. (1893). *Leontios' von Neapolis Leben des heiligen Iohannes des Barmherzigen, Erzbischofs von Alexandrien*. Freiburg-Leipzig. Mohr.
- LONGO, A. (2004). «Vite, passioni, miracoli dei santi»: Cavallo, 2004: 183-227.
- PAPAGEORGHIOU, A. (1985): «L'architecture de la période byzantine à Chypre»: *XXXII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*. Ravenna. Edizioni del Girasole.
- VAN DEN VEN, P. (1953). *La légende de S. Spyridon, évêque de Trimithonte*. Louvain. Institut orientaliste.
- ZORBAS, A. Y NICOLAIDES, N. (1999). *Breve historia de Chipre*. Santiago de Chile. Universitaria.

*Imágenes del artículo "Imagen de un santo bizantino en la figura de Espiridón (Vida atribuible a Leoncio de Neápolis)", de Pablo Cavallero*



